

nadas de la II Asamblea de Estudios Extremeños que se desarrollaba en Cáceres y a la que asistían relevantes personalidades de las ciencias, las letras y las artes de la vieja región cuna de la Conquista, de España y del extranjero. «Helénides» vistió su mejor túnica y clámide y siguiendo la tradición de los cantores cíclicos y de los citaredes leyó sus más inspirados versos desde el estrado del suntuoso salón de actos de la Corporación Provincial cacereña, ganando el aplauso fervoroso de los asambleístas que percibieron con entusiasmo ecos de eternas armonías.

Obra en nuestro poder la enjundiosa y a la vez fina y ática salutación que «Helénides» dirigió al Congreso Extremeño y las consideraciones y síntesis que formuló de cuanto trata en su poema labrado a cincel, ya que—siempre descontento de sí mismo—pulía sus tercetos, de los que escribía tres o a lo sumo cuatro cada día.

La Asamblea en pleno le miró con espectación primero, con profundo respeto después y por último con admiración, tributándole un improvisado homenaje. El poeta recluido en su retiro voluntario de Casar de Cáceres concurrió a la Asamblea de Estudios Extremeños para que sus componentes tuviesen la oportunidad de conocer su producción y en realidad quedó consagrado en la forma más singular, en un acto literario que constituyó una exaltación y apoteosis para sus cantos, fruto de su genio y numen verdadero.

La lectura serena y ajustada de sus versos, la salida que hiciera «Helénides» a Cáceres en tan alta ocasión, le granjeó una rápida popularidad que no podemos en modo alguno silenciar. Fué traído y llevado a tertulias literarias, a mansiones señoriales por espíritus selectos que le agasajaron en forma desusada. Ramón Jordán de Urriés, Conde de San Clemente, devoto de todos los prestigios y especialmente de quienes desenvuelven sus actividades en Extremadura, quiso invitarle a realizar un viaje a Grecia, propuesta que rechazó cortésmente, pero de plano «Helénides», contestándole en estos términos: «Grecia está en mí y no en un lugar geográfico. Mi Grecia es la de Pericles!»

Con motivo del memorable acto que estamos recordando, Francisco Elías de Tejada ensayista extremeño de mérito, inteligencia prócer y catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad Mayor de las Españas a la sazón y hoy de la hispalense, escribió un artículo en el diario «Extremadura» de Cáceres bajo el título ¡«Paso al genio»!—que fué muy comentado—y en el que emitía el siguiente juicio: «Sepan cuantos hoy deshojan versos sin medida en la alegre dionisiaca de la poesía modernista, que en Casar de Cáceres hay un gran poeta, hay un hombre genial y extravagante, único ejemplar de nuestro quirotismo literario que vive y escribe como los grandes clásicos, sus maestros».

LA MUERTE DEL MAESTRO

La vida de «Helénides de Salamina» en Casar de Cáceres ha sido en entero recoleta. Hombre austero por excelencia se dedicaba a la

educación más esmerada de sus amados discípulos y a meditar y escribir sus poemas.

El curso de 1953-54 fué el último en el que actuó profesionalmente don Angel Rodríguez Campos como director del grupo escolar. Por imperativo de la ley se le otorgó la jubilación entregándose entonces exclusivamente a su pensamiento filosófico, a sus «diálogos filosóficos». No hay que olvidar que la nota más característica de «Helénides» son sus extraordinarios conocimientos filosóficos y literarios y el juicio sereno que sobre filosofía y literatura helénica y latina expuso en sus trabajos.

Mas poco tiempo podría disfrutar del merecido descanso y consagración a sus diálogos. Pese a ser hombre fuerte, su robusta naturaleza se desmoronó, se vino abajo pronto. Rodeado del respeto y admiración de sus discípulos y convecinos y luego de dejar una obra ingente que no vió publicada—su última ilusión consistía en anotar su poema—«Helénides de Salamina», que desde el día 15 de Enero del año en curso vivía en casa de su discípulo predilecto don Angel Jiménez Sánchez, maestro nacional de Casar de Cáceres, falleció en la paz del Señor el día 26 de Agosto último llevándose su secreto.

La muerte de este hombre ejemplar y excepcional ha causado hondo sentimiento en Extremadura, en la provincia de Cáceres y sobre todo en la laboriosa población a la que estuvo vinculado durante cuarenta y tres años.

Angel Rodríguez Campos, «Helénides de Salamina», hombre de vastísima cultura, devoto de Clío, el enamorado de las normas de vida de la antigua Grecia, que practicaba las mismas virtudes del siglo de Pericles, que cultivaba las plantas de su jardín, que educaba la infancia y componía versos exquisitos, ha desaparecido en el año del primer centenario del nacimiento del gigante de la Montaña, que tanto le alentara en sus comienzos y cuando en el mundo impera la nueva era atómica.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

IDEARIO EXTREMEÑO

No creo que haya dificultad en admitir que el arte es forma reglada para producir la emoción de lo bello. Y para procurarla y servirla mira a todos los panoramas de la naturaleza, penetra en todos los senos donde se manifiesta la vida, se asoma a todas las disciplinas y acoge cuantas energías bullen y se agitan en las maravillas del Cosmos y en las maravillas del espíritu, y mostrando la armonía que radica en el ser, mueve el ánimo, atrayéndolo a lo bello en gozo inefable y halagador.

DIEGO MARÍA CREHUET